



Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales

Trabajo de fin de
grado

¿Puede el
microcrédito potenciar
el empoderamiento
femenino?

Un estudio sobre la
Guatemala rural

Romero Martelo, Verónica Isabel

Junio 2019

Resumen

El microcrédito es ya un instrumento consolidado dentro de la promoción del desarrollo y, aunque inicialmente pretendía mitigar la pobreza extrema, sus efectos han llegado a extenderse mucho más allá. Por ejemplo, al aumentar los ingresos de las mujeres, también puede aumentar su poder de negociación dentro del hogar, así como el respeto por parte de sus familiares, lo cual les permitiría acceder a un mayor control sobre su vida. Este trabajo busca analizar si el microcrédito puede contribuir al empoderamiento femenino, entendido como la capacidad de decidir sobre la propia vida, en el contexto de la Guatemala rural. Para ello, se configuran seis dimensiones del empoderamiento: confianza en sí misma, oportunidades económicas, decisiones dentro del hogar, respeto familiar, participación política y movilidad. Estas están a su vez definidas por ocho variables. Se utiliza un modelo probit para estimar el efecto del microcrédito en cada dimensión, añadiendo las variables de control pertinentes. Se encuentra que el microcrédito puede contribuir al empoderamiento al tener un efecto positivo significativo en cuatro de las seis dimensiones. Sin embargo, por la dificultad que presenta cuantificar el empoderamiento y el carácter social que pretende tener este tipo de estudios, hay que tener cautela con la extrapolación de resultados y con las diversas limitaciones teóricas y metodológicas, en particular, con el sesgo de selección. (9993 palabras).

Índice

Resumen	2
Índice	3
Índice de tablas y gráficos	5
Introducción	6
1 Objetivos	7
2 Estructura	7
Desarrollo del trabajo	8
3 Marco teórico	8
3.1 Microcrédito y microfinanzas	8
3.2 Empoderamiento femenino	10
3.2.1 Cuantificación del empoderamiento	12
3.3 El microcrédito como herramienta de empoderamiento	13
3.3.1 Evidencia empírica	15
4 Presentación de la región de estudio	18
4.1 El sector microfinanciero	18
4.2 Desigualdad de género	18
4.3 Exclusión financiera, microfinanzas y perspectiva de género	20
5 Metodología	21
5.1 Diseño y selección de muestra	21
5.2 Modelo	24
6 Resultados	26

6.1	Estimaciones para cada dimensión	26
6.1.1	Autoevaluación de capacidades y confianza en sí misma.....	26
6.1.2	Oportunidades económicas	28
6.1.3	Decisiones dentro del hogar	28
6.1.4	Respeto familiar	28
6.1.5	Participación política.....	28
6.1.6	Movilidad	29
6.2	Comparativa de modelos	29
Conclusiones y ampliación		31
7	Conclusiones.....	31
8	Limitaciones y recomendaciones	31
8.1	Teóricas	31
8.2	Metodológicas.....	32
Bibliografía.....		33

Índice de tablas y gráficos

TABLA 1. ESTUDIOS SOBRE LOS DETERMINANTES DEL EMPODERAMIENTO.	13
TABLA 2. ESTUDIOS SOBRE LA RELACIÓN ENTRE EL EMPODERAMIENTO FEMENINO Y LAS MICROFINANZAS.....	16
TABLA 3. PROPORCIÓN DE LA POBLACIÓN EN SITUACIÓN DE POBREZA, TASA DE EMPLEO Y DISTRIBUCIÓN DEL TIEMPO DE TRABAJO EN GUATEMALA Y LATINOAMÉRICA POR SEXOS (2014).....	19
TABLA 4. RATIOS DE MATRICULACIÓN POR GÉNERO, ÍNDICES DE FEMINIDAD DE LA POBREZA Y PROPORCIÓN DE PUESTOS EN EL PARLAMENTO EN GUATEMALA Y AMÉRICA LATINA (2014)	19
TABLA 5. COMPARACIÓN DE CARACTERÍSTICAS MUESTRALES ENTRE EL GRUPO EXPERIMENTAL Y EL GRUPO DE CONTROL.....	23
TABLA 6. DIMENSIONES DEL EMPODERAMIENTO FEMENINO.....	25
TABLA 7. COEFICIENTES ESTIMADOS PARA CADA VARIABLE DEPENDIENTE Y MODELO.	27
TABLA 8. COMPARACIÓN DEL EFECTO DEL MICROCRÉDITO ENTRE LAS DIFERENTES VARIABLES DETERMINANTES DEL EMPODERAMIENTO.	29
GRÁFICO 1. PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN MAYOR DE 15 AÑOS CON CUENTA EN UNA INSTITUCIÓN FINANCIERA SEGÚN SUS CARACTERÍSTICAS SOCIOECONÓMICAS.	20

Introducción

El sector microfinanciero ya sostiene cierta tradición en el ámbito del desarrollo y la eliminación de la pobreza. Su instrumento central, el microcrédito, consiste en un pequeño préstamo que se concede a personas bajo los umbrales de pobreza y pobreza extrema. Por su naturaleza, no tiene las mismas metodologías que las finanzas tradicionales: no se utilizan garantías patrimoniales, hay mucha asistencia previa y posterior, las condiciones del préstamo pueden flexibilizarse, entre otras (Lacalle, 2008).

Gracias a esas características diferenciadoras y debido al perfil de las personas a las cuales va dirigido, el microcrédito ha evolucionado y adquirido otras posibles competencias, entre las cuales se encuentra el empoderamiento femenino, entendido esencialmente como la expansión de la capacidad de decisión de las mujeres (Kabeer, 1999).

En la literatura no hay un consenso respecto a los efectos del microcrédito en el empoderamiento. Hashemi, Schuler y Riley (1996), Pitt y Khandker (1998) y Angelucci, Karlan y Zinman (2015) son algunos de los autores que encuentran un impacto positivo; mientras que Banerjee, Duflo, Glennester y Kinnan (2015) y La Rocque (2015) no encuentran un efecto significativo. Además, Beck (2017) explica los matices que podrían explicar por qué existen estas contradicciones: las mujeres se sienten empoderadas o no en determinados contextos, e incluso pueden experimentar ambos en el mismo contexto. Por ello, hay que preguntarse qué clase de agencia permite o restringe un proyecto particular en un contexto particular, teniendo en cuenta múltiples puntos de vistas.

Este trabajo, utilizando los datos tratados en Cepeda, Lacalle y Torralba (2017) y Grimá Algora (2017), pretende, a través de un enfoque multidimensional del empoderamiento, analizar el efecto sobre este de un programa de microcréditos, desarrollado en la Guatemala rural. Así, se continúa contribuyendo a la diversidad de perspectivas teóricas y metodológicas que plantea la literatura.

1 Objetivos

Este trabajo pretende estudiar a través de una muestra de mujeres rurales en Guatemala la relación entre el microcrédito, herramienta base dentro de las microfinanzas, y el empoderamiento femenino. En este sentido, el objetivo general es analizar si la obtención de microcréditos aumenta el empoderamiento por parte de las mujeres que lo reciben al adquirir una mayor capacidad de decisión sobre su vida.

Como objetivos específicos se plantean:

- Definir los principales conceptos relacionados con la investigación: microcréditos y empoderamiento, así como las principales teorías y problemáticas que plantean.
- Sintetizar la evidencia empírica disponible sobre la causalidad entre la obtención de microcréditos y el empoderamiento femenino.
- Determinar una forma de cuantificar el empoderamiento femenino de acuerdo con los datos disponibles.
- Especificar un modelo adecuado para realizar la estimación a partir de los datos disponibles.
- Interpretar los resultados del modelo en términos de significatividad y signo (positivo o negativo) del efecto del microcrédito.

2 Estructura

El desarrollo del trabajo se divide en cuatro partes principales: el marco teórico, la presentación de la región de estudio, la explicación de la metodología y la discusión de resultados. El primer apartado explica en qué consiste el microcrédito, la teoría económica que subyace a esta herramienta y lo que hasta ahora ha constatado la evidencia empírica de sus efectos. A continuación, se conceptualiza el empoderamiento y se presentan los principales factores que lo determinan. Además, se incluye una revisión de la literatura respecto a la relación entre microfinanzas y empoderamiento.

En la siguiente sección, se presenta la región de estudio, contextualizando tanto el sector microfinanciero como los problemas de exclusión financiera, pobreza y desigualdad de género en Guatemala. Posteriormente, el marco metodológico explica las características de la muestra, el modelo escogido para representarla y la selección de variables proxy de empoderamiento. En el cuarto apartado se presentan los resultados junto a una breve discusión de estos.

El trabajo finaliza explicando las principales conclusiones, junto a las limitaciones del trabajo y a las recomendaciones para futuras investigaciones sobre el tema.

Desarrollo del trabajo

3 Marco teórico

3.1 Microcrédito y microfinanzas

Numerosas publicaciones relacionan el origen de las microfinanzas con Muhammad Yunus y su iniciativa de préstamos en pequeñas poblaciones rurales de Bangladesh que llevó a la fundación del Banco Grameen en 1983 (Armendáriz y Morduch, 2005). Desde entonces, la industria ha evolucionado hasta acumular en 2017 un portafolio de 114 miles de millones de dólares y 139 millones de clientes en 981 instituciones (Microfinance Barometer, 2018).

El punto de partida es el microcrédito, consistente en un préstamo de reducida cuantía otorgado a personas de escasos recursos con la finalidad de apoyar pequeños emprendimientos y crear cierta independencia de los prestamistas informales (Lacalle, 2010).

Cinco décadas después de los primeros pasos del microcrédito, la oferta ha evolucionado para proveer todo tipo de servicios financieros a los más necesitados como seguros, préstamos para vivienda y ahorro, llegando a ser en cierta forma más importantes que el crédito (Armendáriz y Morduch, 2005). Este conjunto de herramientas es lo que compone las microfinanzas, instrumento ya con una consolidación como alternativa o complemento a las ayudas monetarias a los gobiernos dentro de las iniciativas de fomento al desarrollo mediante la inclusión financiera (United Nations Development Programme, 2016)

La exclusión financiera se refiere a la “imposibilidad, incapacidad o falta de acceso a los productos y servicios financieros más elementales, como pueden ser cuentas de ahorro, medios de pago, créditos o seguros” (Lacalle, 2010, pp. 32). Además, el Banco Mundial sostiene que la inclusión financiera propicia 7 de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (2018).

Como retratan Ledgerwood, Earne y Nelson (2013), los encargados de diseñar políticas públicas han buscado asegurar un mayor acceso a los servicios financieros bajo la premisa de que esto habilitará una participación superior en los mercados, una diversificación del riesgo, y la creación de valor añadido, lo cual influye en la estabilidad económica y el crecimiento de la renta.

Las microfinanzas han demostrado que las personas más pobres demandan crédito y son capaces de devolverlo, lo cual contrasta con los enfoques mantenidos por la banca tradicional. Como explican Ledgerwood et al (2013), se ha probado la existencia de una oportunidad de mercado que permite la obtención de ganancias, más eficiente que la figura del prestamista local, cuyos elevados intereses, prácticas de negocio dudosas y conocimiento personal de los prestatarios son difícilmente replicables por instituciones tanto comerciales como no lucrativas.

Por su parte, las instituciones microfinancieras (en adelante IMF) son aquellas que se dedican a la prestación de servicios microfinancieros a los más desfavorecidos. Lacalle (2008) resume sus características en: el enfoque en los pobres, el conocimiento del mercado que atienden, la evaluación del riesgo mediante el contacto personal, una estructura poco burocratizada para reducir costes, autosuficiencia financiera (busca cubrir con sus ingresos sus costes de funcionamiento mas los costes financieros del capital), escala y alcance, los cuales hacen referencia al tamaño de la clientela y su grado de pobreza respectivamente, e importancia del ahorro.

Existe una controversia en la comunidad acerca de si las IMF debieran ser organizaciones sin ánimo de lucro o empresas con interés comercial. Por ejemplo, Robinson (2001) y Ledgerwood et al (2013) sugieren que la comercialización del sector es positiva para su expansión y eficiencia, mientras que otras investigaciones defienden el objetivo social de las microfinanzas (Chahine y Tannir, 2012; Swain y Wallentine, 2016; Mia y Lee, 2017). En esencia, se busca conjugar la necesidad de autosuficiencia operativa y financiera para la continuidad en el tiempo de estas iniciativas y el objetivo último de la inclusión financiera y la erradicación de la pobreza (Lacalle, 2010).

Así pues, la primera interrogante que plantea este trabajo es por qué existe el sector microfinanciero, el cual funciona de manera paralela a las finanzas tradicionales y posee su propio segmento de mercado, sus metodologías de préstamo particulares y objetivos sociales que no se restringen a la maximización de beneficios.

La teoría económica detrás del surgimiento de este sector sigue la misma lógica que en el caso de los intermediarios financieros convencionales. Debido a la asimetría en la información de los bancos sobre los potenciales prestatarios, se presentan problemas de selección adversa y riesgo moral¹. Estos podrían superarse con relativa facilidad si la banca tuviera una forma barata de evaluar información sobre sus clientes y de hacer valer los contratos. Sin embargo, la propia forma de operar de estas instituciones, el elevado coste de transacción de las operaciones pequeñas, la inseguridad jurídica de las regiones de menor renta y la falta de un colateral por parte de los prestamistas

¹ Armendáriz y Morduch (2005) explican de forma detallada en qué consisten estos problemas.

excluye a los más pobres del sistema financiero tradicional (Armendáriz y Morduch, 2005).

Las microfinanzas evitan estos problemas al incorporar métodos de operación que reducen los costos de transacción y superan los problemas de información: las garantías grupales o de confianza personal, el acompañamiento y asesoría a los clientes, las oficinas rurales, etc.

El mecanismo mediante el cual la concesión de un microcrédito mejora las condiciones de vida de una población es el siguiente: se modifica el comportamiento del beneficiario al poner en marcha o consolidar su microempresa, debido a lo cual se espera que aumenten sus ingresos. Esto afecta, a su vez, a los ingresos familiares y a la seguridad económica de la familia, llevando a mejores oportunidades sociales y económicas: más seguridad alimentaria, acceso a la educación, mejora en la vivienda y sistemas sanitarios, relaciones más igualitarias de género, etc. (Lacalle, 2010).

Empíricamente, no existe un determinismo absoluto sobre el efecto que tienen las microfinanzas en la población. En todo caso, si bien los estudios confirman distintos grados de impacto sobre la reducción de la pobreza y el incremento de los ingresos del hogar (en ocasiones muy positivos, como en Pitt y Khandker (1998) Littlefield, Morduch y Hashemi (2003) y Miled y Rejeb (2015), en otros, como en Roodman y Morduch (2014) escasamente significativos), no parece haber ningún efecto negativo (Armendáriz y Morduch, 2005).

Sin embargo, el potencial de las microfinanzas y su instrumento básico, el microcrédito, va mucho más allá de posibilitar un aumento de renta mediante el microemprendimiento: incluye también homogeneizar o cambiar la composición del consumo y manejar el riesgo, impacto que puede llegar a ser más importante (Morduch, 1998, Feldhoff, Yi y Feldhoff, 2019). De hecho, como sostienen Ledgerwood et al (2013), las necesidades financieras de los más pobres incluyen protección de activos, mecanismos de transacción, ahorro seguro, entre otros.

Además, se han justificado diversos impactos a nivel social como: la percepción de bienestar, la mejora de la salud y el aumento de las tasas de matriculación escolar de los niños (Littlefield et al, 2003; Brau, Hiatt y Woodworth, 2009; Bauchet et al, 2011; Angelucci et al, 2015). Aún más, algunas IMF proveen otros servicios más allá de los financieros (grupos de apoyo, formación sobre emprendimiento y salud, etc.) con relevancia para el resultado (Cheston y Kuhn, 2002; Kim et al, 2007) y que pueden llegar a ser más importantes que el crédito en sí (Garikipati, Johnson, Guérin, y Szafarz, 2016).

3.2 Empoderamiento femenino

En la literatura sobre el desarrollo, la igualdad de género y el empoderamiento femenino llevan ya décadas de reconocimiento como un objetivo esencial, en particular con el enfoque de la independencia económica de las mujeres (Mosedale, 2005; Bezboruah y Pillai, 2013).

El empoderamiento es un concepto escurridizo, y por lo tanto llegar a una definición exclusiva y concreta no es una tarea sencilla. No existe un punto de vista único sobre el

empoderamiento en la literatura, pero es importante precisar ciertas características para poder incorporarlo en las investigaciones (Mosedale, 2005; Grimá Algora, 2017).

Aunque se puede hablar de empoderamiento respecto a distintos colectivos, en adelante se utilizan los términos empoderamiento y empoderamiento femenino indistintamente.

Swain y Wallentin (2017) definen el empoderamiento como el proceso que permite a las mujeres mejorar su bienestar al desafiar las tradiciones que discriminan por género y las normas que refuerzan la desigualdad de género. Desde esta óptica se defiende que una mayor eficiencia en las tareas del hogar o dentro de su rol asignado en la sociedad no ayuda al empoderamiento y puede contribuir a perpetuar la discriminación (Mayoux, 1999; Garikipati et al, 2016).

En general, se ha identificado el empoderamiento en la literatura con el desmantelamiento de roles de género y el cambio de las normas instauradas (Kim et al 2007). Así, Kabeer (1999) lo define como los procesos que llevan a aquellos a quienes ha sido negada la capacidad de decidir a adquirir dicha capacidad. En la misma línea, Mosedale (2005) lo expresa como redefinir y extender lo que es posible hacer y ser para una mujer en situaciones donde sus posibilidades son restringidas respecto a las del hombre.

También adquiere relevancia la multidimensionalidad de esta variable, proveniente de las diversas formas en las cuales se puede ejercer el poder. Por ello, los estudios suelen valerse de indicadores compuestos o abarcar diversas variables proxy (Hashemi et al, 1996; Mayoux 1999; Dey y Khudri, 2015).

Con frecuencia se relaciona en la literatura el empoderamiento femenino con la capacidad de tomar decisiones relevantes para la vida de la mujer o el ejercicio de agencia (Hashemi et al, 1996; Kabeer, 1999; Brau, Hiatt, y Woodworth, 2009; Angelucci et al, 2015; Swain y Wallentin, 2017). Este enfoque es de especial importancia para los estudios empíricos, puesto que permite relacionar una variable difícilmente observable como puede ser el empoderamiento con variables proxy que se encuentran en la realidad: la posibilidad de elegir y los efectos de dicha elección.

Se puede, por lo tanto, delinear ciertas características de esta variable: implica un proceso, desafía los roles de género tradicionales, es multidimensional y se identifica con la capacidad de decisión. Es un concepto relativo, pues un individuo no llega a un estadio final de empoderamiento, sino que está empoderado en relación con otros o en relación con sí mismo en momentos previos (Mosedale, 2005).

La ausencia de empoderamiento o, más bien, la necesidad de hablar de empoderamiento proviene de una situación de desigualdad de género instaurada por el sistema patriarcal. Es así como, mediante premisas provenientes de valores culturales y sociales, se instaura una diferenciación que perjudica a las mujeres en el acceso a educación, recursos, servicios sociales, e incluso al respeto de sus semejantes (Mayoux, 1999; Ortega 2012). En definitiva, dicha diferenciación coarta sus derechos y restringe su libertad de decisión sobre numerosos aspectos vitales bajo el prisma de un rol de género supeditado al del hombre y encaminado a los trabajos reproductivos.

Esta limitación de la toma de decisiones tiene efectos a nivel colectivo, como la falta de acceso a puestos de poder desde los cuales promover la igualdad, y también a nivel

individual, como minar la autoestima y la autoconfianza, lo cual disminuye la motivación para perseguir un cambio (Mosedale, 2005). Así pues, se perpetua el sistema desfavorecedor.

El empoderamiento rompe con estas ideas porque significa que las mujeres adquieren capacidad, confianza y conocimiento para tomar sus propias decisiones. También implica igualdad de oportunidades en el acceso a posiciones de gestión administrativa y económica del territorio en el cual habitan (Bushra y Wajiha, 2015). Además, numerosos estudios constatan el hecho de que las desigualdades de género son un lastre para el desarrollo económico (Mayoux 1999).

3.2.1 Cuantificación del empoderamiento

Para evaluar los impactos de la obtención de microcréditos sobre el empoderamiento, primero debemos tener la capacidad de medirlo. Siendo compleja su definición, no lo es menos su cuantificación, puesto que involucra una multitud de dimensiones difícilmente observables. A continuación, se reseñan varios estudios que buscan determinar los factores que inciden en el empoderamiento femenino. Como se puede observar, toma relevancia la capacidad de tomar cierto tipo de decisiones como variable proxy del empoderamiento.

Tabla 1. Estudios sobre los determinantes del empoderamiento.

	Bushra y Wajiha (2015)	Swain y Wallentin (2016)	Dey y Khudri (2015)
<i>Muestra</i>	200 mujeres estudiantes de Grado (Pakistán)	659 hogares (India)	17.842 mujeres (Bangladesh)
<i>Variable dependiente</i>	Empoderamiento femenino	Empoderamiento femenino	Empoderamiento femenino
<i>Variables explicativas</i>	Educación sobre empoderamiento Pobreza Participación económica Asuntos culturales y sociales Oportunidades económicas	Economía Autonomía Redes, comunicación y política Actitudes sociales Nivel educativo	Edad División administrativa Nivel de educación Riqueza Número de hijos vivos Uso de anticonceptivos Ocupación Religión (musulmana o no)
<i>Indicadores de empoderamiento</i>	Libertad para tomar decisiones sobre asuntos familiares Libertad para tomar decisiones respecto a sí mismas Libertad para tomar decisiones respecto a su matrimonio	Decisión en planificación familiar Compraventa de propiedades Enviar a la(s) hija(s) a la escuela Decisión del matrimonio de los hijos Uso de anticonceptivos	Toma de decisiones Justificación de la violencia
<i>Conclusiones</i>	Las oportunidades económicas son relevantes para las tres variables del empoderamiento, mientras que la educación es relevante para decidir sobre asuntos familiares y sobre sí mismas.	Los factores económicos tienen un impacto directo y positivo en el empoderamiento. La autonomía puede tener efectos negativos si no hay control sobre los activos. Los determinantes dependen de la región.	Todos los factores son significativos, aunque la edad solo para dimensión de toma de decisiones. La educación es positiva para ambas dimensiones, la ocupación, la religión musulmana y el número de hijos favorecen la toma de decisiones, pero justifican más violencia.

Fuente: recopilación propia a partir de los estudios mencionados.

Por lo tanto, se relaciona fundamentalmente el empoderamiento con variables que puedan expresar la capacidad de decisión de las mujeres dentro del hogar, y sus factores determinantes incluyen variables de todo tipo, resaltando aquellas relacionadas con la capacidad y oportunidad económica y la educación.

3.3 El microcrédito como herramienta de empoderamiento

El microcrédito ha estado vinculado desde sus inicios con la igualdad de género, puesto que, en un principio por fortuna, posteriormente por focalización intencionada, la mayor parte de sus clientes han sido mujeres. En el 2017, este colectivo constituyó un 83% de los prestatarios a nivel mundial (Microfinance Barometer, 2018).

De acuerdo con Mayoux (1999) existen tres diferentes paradigmas teóricos que subyacen a los mecanismos que conectan ambas variables, generando “círculos virtuosos”: el de auto-sustento, el de la pobreza y el feminista. Cada uno desde una óptica particular, explicaría a grandes rasgos cómo la obtención de un microcrédito puede contribuir al empoderamiento bien a través del empoderamiento económico individual, bien aumentando el bienestar del hogar y aliviando la pobreza, bien porque forma parte de estrategias de igualdad de género y fomenta la organización grupal.

Desde el punto de vista del prestamista, es común que se considere a las mujeres como mejores clientes para los préstamos, puesto que las tasas de devolución son superiores, son más susceptibles a la presión social para devolver el dinero, tienen menos alternativas de crédito y, por lo tanto, se reduce la probabilidad de que exista un riesgo moral, son menos propensas a discutir y más puntuales en las reuniones, por lo cual disminuyen los costes de la IMF en cuanto a transacción y agencia (Armendáriz y Roome, 2008; Bezboruah y Pillai, 2013).

Además, el acceso a los servicios financieros funcionaría expandiendo el ingreso de las mujeres, posibilitando mayor capacidad en la toma de decisiones económicas (Mayoux, 1999).

Por otro lado, la literatura de la promoción al desarrollo hace énfasis en la necesidad del empoderamiento femenino en sus diversas dimensiones y resalta la independencia económica de las mujeres como una vía central para acabar con la pobreza (United Nations Development Programme, 2016). Numerosos estudios evidencian que un ingreso en manos de las mujeres causa mayores efectos dentro del hogar que si es otorgado a hombres, debido a que invierten más en la salud y educación de sus hijos y en necesidades del hogar (Engler, 1993; Pitt y Kandker, 1998; Bezboruah y Pillai, 2013). Incluso aunque esto no fuese cierto, los índices de feminización de la pobreza evidencian la necesidad de enfocarse en las mujeres y en la superación de las desigualdades de género para promover objetivos de desarrollo.

La predominancia de clientes femeninos en los portafolios de microcréditos parece traer beneficios tanto para las IMF como para los hogares y la sociedad. Se pretende también que actúe aumentando la capacidad de negociación, el estatus social, la capacidad de emprendimiento, la autoestima y la interacción con personas más allá de su familia (Mosedale, 2005). Desde esta óptica, el empoderamiento es un fin en sí mismo.

Sin embargo, los resultados que relacionan el microcrédito con el empoderamiento deben ser interpretados con cautela, puesto que su efecto no es automático: depende en buena medida de las normas sociales y culturales, así como las posibilidades que tenga cada mujer para administrar efectivamente su ingreso (Mayoux, 1999).

Por último, es necesario puntualizar que existe un debate puesto que algunos estudios afirman que las IMF pueden empoderar a las mujeres (Rankin, 2011), pero la concepción teórica es que un tercer agente no puede otorgar el empoderamiento, sino que el colectivo que se encuentra en la situación de desigualdad debe reclamarlo (Mosedale, 2005).

3.3.1 Evidencia empírica

La capacidad de las microfinanzas para incidir sobre el empoderamiento es un tema ampliamente discutido en la literatura del sector. En la tabla 2 se reseñan algunos de los estudios, las variables que utilizan y las conclusiones que aportan.

A pesar de que se utilizan una gran variedad de indicadores como variables proxy de empoderamiento, se destaca la posibilidad de decidir sobre gasto del hogar, educación y salud de los hijos, y gestión de activos.

También hay diversos resultados, en ocasiones el microcrédito resulta positivo para múltiples dimensiones de desarrollo, en otras su efecto no es significativo. Esto demuestra la cautela con la cual se deben interpretar los resultados, y, sobre todo, que no son fácilmente extrapolables.

La gran variedad de técnicas de implementación que existe en el sector microfinanciero, así como la diversidad en las características socioeconómicas de los clientes y los diferentes ambientes culturales donde se desenvuelven hacen que cada situación tenga sus particularidades. De ahí que en la literatura no se encuentre una conclusión única para los efectos del microcrédito, menos aún para una variable cuya medición no se mantiene constante en todos los estudios como es el empoderamiento.

Tabla 2. Estudios sobre la relación entre el empoderamiento femenino y las microfinanzas.

	Angelucci, Karlan y Zinman (2015)	Banerjee, Duflo, Glennester y Kinnan (2015)	La Rocque (2015)
<i>Muestra</i>	12.183 hogares (México)	6862 hogares (India)	115 países en un periodo de 18 años
<i>Variable dependiente</i>	Empoderamiento	Empoderamiento	Empoderamiento
<i>Variables explicativas</i>	Vivir en un vecindario con acceso al crédito y promoción puerta a puerta.	Vivir en un vecindario pobre de Hyderabad con una filial de la IMF Spandana	Número de IMF Cuantía de los préstamos Número de prestatarios.
<i>Indicadores de empoderamiento</i>	Número de asuntos del hogar en los que tiene capacidad de opinión Número de asuntos del hogar en los que hay conflicto Participación en cualquier decisión financiera	Indicador compuesto de: Decisión en: -Comida -Vestimenta -Salud -Compras y reparaciones del hogar -Educación -Bienes duraderos -Plata y oro -Inversión Niveles de gasto en educación Gasto médico Matriculación de hijos(as) adolescentes Número de hijas menores de un año y entre uno y dos años.	Tasas de matriculación de niñas respecto a niños Tasas de matriculación de niñas Independencia financiera
<i>Conclusiones</i>	Hay un efecto positivo en la participación financiera, sobre todo para las mujeres sin ningún poder previo. También aumenta un poco la capacidad de opinión en asuntos del hogar.	No se encuentra un impacto significativo sobre el indicador compuesto.	Efectos poco significativos e incluso hay una relación negativa entre número de prestatarios y la tasa de matriculación de niñas.

Tabla 2 (continuación). Estudios sobre la relación entre el empoderamiento femenino y las microfinanzas.

	Chowdhury y Chowdhury (2011)	Brau, Hiatt y Woodworth (2009)	Hashemi, Schuler y Riley (1996)
<i>Muestra</i>	1633 hogares (Bangladesh)	314 mujeres (Guatemala)	120 hogares (Bangladesh)
<i>Variable dependiente</i>	Empoderamiento	Empoderamiento	Empoderamiento
<i>Variables explicativas</i>	Demanda de crédito	Tipo de cliente (antigüedad en el programa de microcrédito) Área (rural o urbana) Tamaño del hogar IMF (de 5) de la cual es cliente	Años de membresía IMF (de 3) de la cual es cliente vs. Grupo de control Contribución al sustento del hogar
<i>Indicadores de empoderamiento</i>	Oferta de trabajo Acumulación de activos (excluyendo tierras) Nacimientos adicionales Educación de los hijos Gasto del hogar por año	Escala ordinal del 1 al 4 de acuerdo con la percepción de las clientes de microcrédito.	Movilidad Seguridad económica Habilidad para hacer pequeñas compras Habilidad para hacer grandes compras Involucrarse en decisiones importantes Relativa libertad de la dominación familiar Conciencia legal y política Participación en protestas públicas y campañas políticas Indicador compuesto
<i>Conclusiones</i>	La demanda de crédito proveniente de IMF resultó positiva para todos los indicadores excepto para los nacimientos adicionales.	Encuentra un impacto positivo de los programas de microcrédito sobre el empoderamiento.	La participación en programas de microcrédito aumenta la movilidad, la habilidad de hacer compras y tomar decisiones, la propiedad de activos productivos, la conciencia legal y política y la participación en protestas y campañas.

Fuente: recopilación propia a partir de los estudios mencionados.

4 Presentación de la región de estudio

4.1 El sector microfinanciero

A pesar de que Latinoamérica es una región con niveles de renta y calidad de vida superiores a los países de Asia y África donde se implementaron las microfinanzas inicialmente, la elevada desigualdad hace que en numerosos países se demanden servicios microfinancieros. Guatemala es uno de los países más pobres de la región, donde además se acentúan las desigualdades de renta y riqueza.

En cuanto al sector, el total de usuarios de microcréditos se eleva a 23,89 millones en Latinoamérica, donde 367 IMF concentran un portafolio bruto de 52,1 miles de millones de dólares (Microfinance Barometer, 2018). En Guatemala, 18 IMF acumulan una cartera de crédito de 294 millones de dólares, con 407.000 prestatarios, de acuerdo con la base de datos de MixMarket. Por su parte, las investigaciones en la región hallan resultados consistentes con lo ya mencionado para las microfinanzas a nivel mundial: los impactos del sector microfinanciero son positivos, aunque limitados, especialmente en el ámbito de alcanzar a los más pobres, y pueden llegar a abarcar dimensiones sociales (Weiss y Montgomery, 2005; Brau et al, 2009; Angelucci et al, 2015).

4.2 Desigualdad de género

La evaluación realizada en este trabajo se centra en poblaciones rurales de Guatemala. Este país se ubicó, en el año 2017, en el puesto 127 del Índice de Desarrollo Humano, superando únicamente a Honduras y Haití entre los países de la región (United Nations Development Programme, 2018). Sin embargo, al ajustar sus componentes (esperanza de vida, educación e ingresos) por desigualdades de renta, pierde cinco posiciones, y al ajustar por desigualdad de género se nota una especial diferencia en cuanto a los ingresos: mientras el valor para los hombres es de 9.869\$ al año, para las mujeres se reduce hasta 4.768\$ (un 48,3% del ingreso masculino, de acuerdo con el informe de United Nations Development Programme, 2018).

En cuanto al Índice de Desigualdad de Género, el cual tiene en cuenta variables como la mortalidad materna, la tasa de embarazos adolescente o la participación en el mercado laboral, su lugar fue el 120 de 189.

Además, en cuanto a la percepción del bienestar individual, apenas un 44% de las mujeres declaró sentirse segura, y un 88% declaró estar satisfecha con su libertad de decisión, frente a un 60% y un 93% de los hombres, respectivamente.

Para contextualizar el problema de la desigualdad de género en la región de estudio, en las siguientes dos tablas se presentan algunos datos relevantes referentes al año 2014.

Tabla 3. Proporción de la población en situación de pobreza, tasa de empleo y distribución del tiempo de trabajo en Guatemala y Latinoamérica por sexos (2014)

	Guatemala		América Latina	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
<i>Población en situación de pobreza extrema (%)</i>	46,1	46,0	10,7	10,3
<i>Población en situación de pobreza extrema en el ámbito rural (%)</i>	58,3	58,1	23,2	22,4
<i>Población en situación de pobreza (%)</i>	67,7	67,7	27,9	27,0
<i>Población en situación de pobreza en el ámbito rural (%)</i>	77,1	77,2	44,1	42,4
<i>Tasa de empleo</i>	39,40	82,37	47,40	73,65
<i>Tiempo de trabajo no remunerado (horas semanales con decimales)</i>	32,65	4,61		
<i>Tiempo de trabajo remunerado (horas semanales con decimales)</i>	15,04	42,06		
<i>Tiempo de trabajo total (horas semanales con decimales)</i>	47,69	46,67		

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial y la CEPAL.

La Tabla 3 muestra que las diferencias más relevantes se encuentran en la tasa de empleo y en la distribución del tiempo, siendo mayor el tiempo total de trabajo de las mujeres, que dedican a la vez una gran proporción de tiempo al trabajo no remunerado. Por otro lado, la Tabla 4 confirma las desventajas a nivel educativo, económico y político comparando las proporciones de mujeres en la escolarización, la pobreza y en la representación parlamentaria².

Tabla 4. Ratios de matriculación por género, índices de feminidad de la pobreza y proporción de puestos en el parlamento en Guatemala y América Latina (2014)

	Guatemala	América Latina
<i>Relación entre niñas y niños en la educación primaria</i>	0,973	0,979
<i>Relación entre niñas y niños en la educación secundaria</i>	0,939	1,068
<i>Índice de feminidad de la pobreza extrema</i>	102,6	121,5
<i>Índice de feminidad de la pobreza</i>	101,9	118,2
<i>Proporción de puestos en el parlamento</i>	13,3	27,5397527

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial y la CEPAL.

² Una revisión más exhaustiva de la relación entre las variables representadas en estas tablas incluyendo categorías de ocupación y salarios puede encontrarse en Ortega (2012).

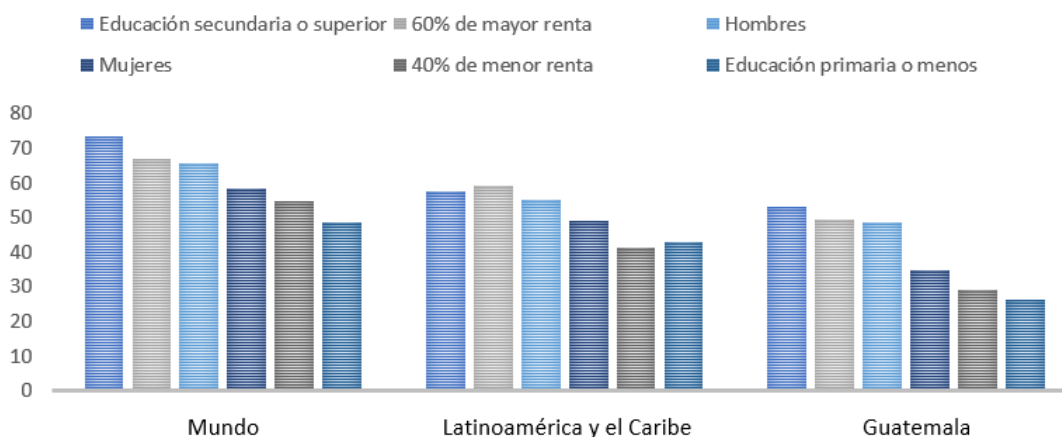
Se han constatado a través de los años diversas brechas de género en el mundo rural en particular, donde también se acentúa la pobreza. En Centroamérica, las mujeres se dedican a múltiples actividades agrícolas como la siembra, trasplante, cosecha, producción y mantenimiento de árboles; sin embargo, tienen menos acceso a los activos productivos y servicios financieros que los hombres. Tanto ese trabajo como el no remunerado se ha mantenido invisibilizado (Ortega, 2012). Además, como recogen Ramírez Agüero et al (2012) “se estima que la asignación de recursos dentro del hogar es donde se acentúan las disparidades de género” (p.2).

Por otro lado, las mujeres rurales se encuentran con diversas limitaciones para incorporarse a las cadenas de valor: falta de créditos, desconocimiento de gestión empresarial o poca valoración de su trabajo, son algunas de ellas. Es, por lo tanto, necesaria la existencia de servicios financieros con óptica de género, además de incidir en las capacidades individuales y colectivas de las mujeres (Ramírez Agüero et al, 2012).

4.3 Exclusión financiera, microfinanzas y perspectiva de género

Si utilizamos como indicador de la inclusión financiera la proporción de la población que posee una cuenta en una institución financiera o con un proveedor de servicios de pago a través del móvil, podemos constatar las desigualdades presentes.

Gráfico 1. Porcentaje de la población mayor de 15 años con cuenta en una institución financiera según sus características socioeconómicas.



Fuente: elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial.

Así pues, no solo hay una menor inclusión financiera en Guatemala respecto a las medias de Latinoamérica y el Caribe y del mundo, sino que también se acentúan las desigualdades, viéndose especialmente perjudicadas las mujeres, las personas de menor renta y con un menor nivel educativo. Esto vuelve a confirmar que entre estos dos últimos colectivos hay una predominancia femenina, y justifica la perspectiva de género de las medidas para combatir la pobreza, y en particular de aquellas que pasan por mejorar el acceso a servicios financieros.

En Latinoamérica, alrededor de un 68% de los clientes de microfinanzas son mujeres, lo cual evidencia el enfoque de género que mantiene este instrumento. Como se

explicó anteriormente, esto podría deberse a que tienen una mayor probabilidad de devolución íntegra y en plazo. Sin embargo, en Latinoamérica en particular, Leite y Civitarese (2019) no encuentran una relación entre el riesgo de impago y el género. Por ello, es posible que se tenga un particular foco en las mujeres debido a los objetivos sociales ya mencionados.

5 Metodología

5.1 Diseño y selección de muestra

Para evaluar si las microfinanzas ejercen una influencia positiva en el empoderamiento de las mujeres rurales en Guatemala, se plantea el análisis mediante un modelo probit de una muestra de dicha población. Los datos provienen de una encuesta³ aplicada en un grupo experimental y otro de control en la región del Altiplano, cubriendo diferentes aspectos relacionados con el empoderamiento y el bienestar de las mujeres, además de su situación social y económica.

La encuesta fue realizada entre mayo y noviembre de 2012 a 883 mujeres rurales en total, después de obtener su consentimiento informado y con la mayor privacidad posible en el momento de la entrevista. La encuesta también fue probada previamente por trabajadores de campo de la IMF.

Por una parte, el grupo experimental (en adelante GE) consta de 448 mujeres receptoras de un microcrédito otorgado por una IMF que provee de servicios tanto financieros como no financieros en Guatemala.

De un total de 40.000 clientes, este grupo fue seleccionado a través de una muestra aleatoria estratificada, siendo los criterios de elegibilidad: ser mujer, tener entre 24 y 48 meses de antigüedad como cliente de la IMF y ser cliente de una de las seis aldeas seleccionadas (Cobán, Sta. Cruz Quiché, Ixcán, Jalapa, Polochic, Fray Bartolomé de las Casas). Este último criterio fue introducido por razones de seguridad, como sucede también en el estudio de Angelucci et al (2015). De las 3.327 mujeres que resultaban elegibles con estos criterios, se seleccionaron las pertinentes de forma aleatoria.

Por otro lado, el grupo de control (en adelante GC) se compone de 435⁴ mujeres que no son clientes de las microfinanzas. Como se explica en Chowdhury y Chowdhury (2011), en este tipo de estudios la modelización debe realizarse con cautela, puesto que puede haber un problema de autoselección: es posible que las mujeres se decidan a participar debido a que tienen mayores habilidades empresariales que las no participantes, otra tolerancia al riesgo o incluso pueden partir de una mejor situación económica (Bauchet, Marshall, Starita, Thomas, y A., 2011). Esto puede causar una sobreestimación de los efectos del empoderamiento (Hashemi, Schuler, y Riley, 1996;

³ Las preguntas de la encuesta y sus respectivas respuestas, así como el proceso de diseño de la muestra han sido facilitados por la investigadora Maricruz Lacalle.

⁴ Para este estudio, el número de observaciones del GC con todos los datos pertinentes se reduce a 343.

Armendáriz y Morduch, 2005). Además, el hecho de que las instituciones microfinancieras trabajen en regiones con elevadas limitaciones económicas puede sesgar a la baja los impactos de las microfinanzas.

Para controlar los sesgos de selección, así como por variables omitidas, por cada mujer del grupo experimental se escogió una mujer para el grupo de control de la misma aldea y con características sociodemográficas similares. Debido a que no se disponían datos suficientes al nivel de desagregación territorial seleccionado, se utilizó un método de paseo aleatorio⁵. De esta forma, se pueden incorporar variables de control.

A continuación, se incorpora una comparación de diversas características entre el GE y GC para ilustrar la similitud entre ambos. Como los grupos son muy parecidos, cabe esperar que aquellas características que influyan en las habilidades empresariales, la tolerancia al riesgo u otras variables latentes que podrían causar un problema de autoselección estén presentes de forma equitativa en ambos grupos, evitando en cierta medida dicho problema.

⁵ De acuerdo con Goldberg y Karlan (2006), consiste en partir de cierto punto en un vecindario y caminar un cierto número de casas en determinadas direcciones e intentar incluir al hogar resultante en el grupo de control.

Tabla 5. Comparación de características muestrales entre el grupo experimental y el grupo de control.

		GE	GC
<i>Características sociodemográficas</i>	Edad (media)	37,79	35,93
	Etnia (porcentaje perteneciente a un poblado indígena)	90,63%	87,76%
	Religión (porcentaje que se identifica con la religión católica)	49,11%	54,09%
	Estado Civil (porcentaje de mujeres casadas)	82,14%	90,94%
	Número de hijos (media)	2,96	2,41
<i>Educación</i>	Alfabetización (porcentaje que sabe leer y escribir)	43,08%	51,31%
	Educación primaria (porcentaje con una educación primaria o superior)	29,91%	37,61%
<i>Características del hogar</i>	Vivienda con luz eléctrica	55,70%	67,64%
	Vivienda con agua del grifo	42,06%	48,40%
	Vivienda con drenaje	12,75%	14,87%
	Vivienda con TV	35,12%	46,36%
	Vivienda con refrigerador	11,86%	16,62%
<i>Características económicas</i>	Ocupación en negocio propio	72,77%	43,15%
	Ocupación por cuenta ajena	10,27%	9,62%
	Ama de casa	61,38%	76,97%
	Sustentador principal del hogar (porcentaje de mujeres que llevan el mayor ingreso al hogar o de forma igualada a su pareja).	26,56%	14,58%
	Ingresos semanales medios (en quetzales)	707,60	479,79

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la encuesta.

En la tabla 5 puede apreciarse que ambos grupos tienen características sociodemográficas, del hogar y educativas parecidas, mientras se encuentran diferencias más claras en las características económicas. En particular llama la atención la elevada proporción de mujeres cuya ocupación es un negocio propio en el GE, un 72,77%, mientras que para el GC es tan sólo de 43,15%. Esto tiene sentido: uno de los objetivos de los microcréditos es fomentar el emprendimiento, así que es posible que

la obtención de este posibilite el mantenimiento de un negocio propio. De la misma forma, es superior la proporción de mujeres que aportan el principal ingreso del hogar lo cual está relacionado con unos ingresos más elevados.

5.2 Modelo

El empoderamiento comprende una relación de aspectos muy diferentes. En primer lugar, uno debe sentir que tiene la capacidad necesaria para tomar decisiones sobre su vida, por lo cual, en cierta forma, se involucra el concepto que una mujer tenga sobre sí misma. Además, uno debe tener la posibilidad de transformar esas elecciones en las acciones y resultados deseados (Kim et al, 2007). Es aquí donde entran diversos factores que trascienden el aspecto individual e introducen componentes estructurales (Mayoux, 1999).

Este trabajo considera el empoderamiento como una variable latente y multidimensional que se expresa mediante las siguientes características:

- **Autoevaluación de las capacidades:** muchos enfoques constatan una interacción entre ganar las habilidades internas y superar barreras externas (Mosedale, 2005; Kim et al, 2007). Debido a la internalización de la opresión, se requiere que las mujeres se perciban como capaces y con derecho a tomar decisiones para que haya un verdadero empoderamiento, y por ello adquiere relevancia la autoestima (Cheston y Kuhn, 2002; Beck, 2017). Por lo tanto, se referirá en dos modelos la percepción de cada mujer sobre sus capacidades y su preparación para decidir sobre su futuro.
- **Oportunidades económicas:** a pesar de que algunos autores afirman que la capacidad económica no causa empoderamiento (Mosedale, 2005) diversos estudios demuestran su importancia, puesto que aumentan el poder de negociación dentro del hogar (Bushra y Wajiha, 2015; Swain y Wallentin, 2017). Como explica Mayoux (1999), el empoderamiento económico se define en términos de control sobre los ingresos y los recursos productivos. Por ello, esta dimensión se medirá en dos distintos modelos según la decisión sobre el gasto del hogar y la decisión sobre la compraventa de activos.
- **Decisiones dentro de la familia:** ya se ha subrayado la importancia del ejercicio de agencia, y aquí se contextualiza en el hogar como posible variable proxy del poder de negociación. En este caso se escoge la decisión sobre la educación de los hijos, ya que es un elemento que con frecuencia se asocia al empoderamiento (Chowdury y Chowdury, 2011; Banerjee et al, 2015; La Rocque, 2015).
- **Respeto de la familia:** el ejercicio de la agencia requiere y a la vez conlleva un cambio en las relaciones familiares que puede ayudar a eliminar los roles de género, produciendo empoderamiento. Algunos trabajos relacionan esta dimensión con la violencia en el hogar (Kabeer, 1999; Cepeda et al, 2017), pero en este caso se medirá a través de la evolución del respeto del esposo como en los trabajos de Cheston y Kuhn (2002), Grimá Algora (2017) y Muhd Mustaqim (2017).
- **Participación política:** involucrarse en las elecciones locales o nacionales, o bien participar en campañas de partidos o protestas, son acciones que demuestran la

capacidad de defender las propias creencias y que, además, pueden fomentar políticas de género. Hashemi et al (1996), Worhten (2012) y Balli Swain y Wallentin (2017) son algunos de los autores que incluyen esta dimensión.

- **Movilidad:** se considera que la posibilidad de desplazarse libremente o hacer vida en lugares públicos son requisitos para la autonomía que subyace al empoderamiento (Hashemi et al, 1996; Mosedale 2005; Weber y Ahmad, 2014). Se mide esta dimensión mediante la posibilidad de viajar sola fuera del pueblo.

A continuación, se presentan las dimensiones escogidas, su codificación y su distribución entre los grupos

Tabla 6. Dimensiones del empoderamiento femenino.

<i>Dimensión</i>	Pregunta correspondiente	Codificación	Proporción de 1 en el GE	Proporción de 1 en el GC
<i>Autoevaluación y confianza en sí misma</i>	¿Cree usted que hoy posee más capacidades que hace dos años? ⁶ (1)	Sí = 1 No = 0	78,23%	66,77%
	¿Cree usted que hoy está más preparada que hace dos años para tomar decisiones sobre su futuro? (2)	Sí = 1 No = 0	83,26%	73,21%
<i>Oportunidades económicas</i>	¿Toma usted decisiones sobre cómo gastar los ingresos que entran en casa? (3)	Sí = 1 No = 0	72,99%	60,35%
	¿Participa usted en la decisión de la compraventa de sus propiedades? (4)	Sí = 1 A veces = 1 No = 0	78,36%	64,94%
<i>Decisiones dentro del hogar</i>	¿Participa usted en la decisión de enviar a sus hijos a la escuela? (5)	Sí = 1 A veces = 1 No = 0	96,74%	93,97%
<i>Respeto familiar</i>	¿Cree usted que hoy su esposo la respeta más que en el pasado? (6)	Sí = 1 No = 0	63,04%	55,56%
<i>Participación política</i>	¿Participa usted en las elecciones políticas de su país? (7)	Sí = 1 No = 0	87,95%	78,89%
<i>Movilidad</i>	¿Puede usted viajar sola fuera del pueblo sin consentimiento de su pareja o su padre? (8)	Sí = 1 A veces = 1 No = 0	16,52%	13,31%

Fuente: elaboración propia a partir de los datos de la encuesta. Las preguntas están numeradas para facilitar su referencia en secciones posteriores.

Debido a que las variables dependientes son cualitativas y dicotómicas, se utiliza un modelo no lineal, en particular un modelo probit, para comprobar la relación entre microcrédito y empoderamiento. En este tipo de modelos, se busca la probabilidad de que determinado suceso ocurra, en este caso, la probabilidad de que una mujer posea

⁶ Tanto esta pregunta como la siguiente se refieren al momento previo a la obtención del microcrédito.

cierta característica del empoderamiento según su pertenencia a un grupo o al otro, lo cual determina si ha obtenido un microcrédito de la IMF o no.

Se utiliza este modelo porque permite ajustar una función de distribución acumulativa normal para regresiones donde la variable dependiente es binaria. Para este tipo de modelos, se utiliza el pseudo R2 como medida de bondad del ajuste.

El efecto esperado de la obtención del microcrédito es positivo para todas las variables, es decir, se parte de la hipótesis de que este aumenta la probabilidad de responder sí a cada una de las preguntas recogidas en la tabla 6.

Para escoger las variables de control entre las diferentes características mencionadas en la tabla 5, se utiliza el método de selección hacia adelante, incorporando variables que pueden resultar relevantes para el modelo en la medida en que su contraste de nulidad individual confirme su significatividad y no distorsionen los signos o los contrastes respectivos a los coeficientes de las demás variables.

6 Resultados

6.1 Estimaciones para cada dimensión

En la tabla 7 se detallan los resultados de las estimaciones hechas para cada variable dependiente perteneciente a las dimensiones anteriormente especificadas. Cada columna representa un modelo respectivo para cada pregunta de la tabla 6. En las filas se encuentran las variables explicativas que resultaron significativas por lo menos para un modelo. Entre las variables de control se destacan, por aparecer por lo menos en la mitad de los modelos, las características sociodemográficas de la edad y el estado civil, alguna característica económica (bien la ocupación en negocio propio, bien la participación relevante en el sustento del hogar) y alguna variable representativa del nivel educativo.

6.1.1 Autoevaluación de capacidades y confianza en sí misma

Está dada por las columnas (1) y (2) de la tabla 7. Para ambas variables de esta dimensión la obtención de un microcrédito resulta relevante como variable explicativa a un nivel de significación del 1%, y con signo positivo. Este resultado es consistente con el encontrado por Kim et al (2007). La edad aparece como variable de control en los dos casos, indicando que, conforme aumenta la edad, hay menos probabilidad de poseer confianza en las propias capacidades. Por otro lado, la posesión de un negocio propio incrementa la percepción de las encuestadas sobre sí mismas, mientras que aquellas que cuentan por lo menos con educación primaria no se ven más preparadas que hace dos años para tomar decisiones. Esto puede explicarse debido a que, para las que poseen menos educación, la experiencia con la IMF puede aportar conocimientos básicos muy relevantes que el resto pudo haber aprendido ya. Así pues, las primeras habrían partido de una situación comparativamente peor, encontrándose ahora más preparadas, mientras que las segundas no habrían adquirido conocimientos a mayores.

Tabla 7. Coeficientes estimados para cada variable dependiente y modelo.

<i>Variable dependiente:</i>	Capacidades (1)	Preparación (2)	Decisión de gasto (3)	Decisión de compraventa (4)	Decisión sobre educación de los hijos (5)	Respeto del esposo (6)	Participación política (7)	Viajar sola (8)
<i>Ordenada</i>	0,79*** (0,17)	1,08*** (0,21)	-0,74*** (0,24)	-0,46** (0,21)	0,72*** (0,23)	-0,26 (0,17)	-0,11 (0,18)	-0,62*** (0,17)
<i>Microcrédito</i>	0,33*** (0,1)	0,34*** (0,1)	0,27 *** (0,1)	0,34*** (0,1)	0,25 (0,19)	0,19* (0,1)	0,26** (0,12)	0,15 (0,11)
<i>Edad</i>	-0,01*** (0,004)	-0,01** (0,005)	0,01*** (0,004)	0,01** (0,005)				
<i>Etnia</i>						0,45*** (0,17)		
<i>Estado civil (casada)</i>			0,63*** (0,17)	0,46*** (0,17)			0,48*** (0,17)	-0,65*** (0,15)
<i>Estado civil (separada)</i>			0,89*** (0,3)	0,73** (0,31)			0,57* (0,31)	
<i>Estado civil (viuda)</i>			1,1*** (0,36)	-0,07 (0,32)			0,96*** (0,35)	
<i>Número de hijos</i>					0,21*** (0,06)		0,16*** (0,03)	
<i>Alfabetización</i>					0,46** (0,017)			0,24** (0,11)
<i>Educación primaria</i>		-0,24** (0,12)	-0,31*** (0,11)					
<i>Ocupación en negocio propio</i>	0,22** (0,11)						0,26** (0,12)	
<i>Sustentador principal del hogar</i>				0,28** (0,13)	0,51* (0,3)			0,54*** (0,12)

Fuente: elaboración propia de acuerdo a las estimaciones realizadas. Entre paréntesis la desviación estándar de cada coeficiente. Solo se incluyen en cada modelo las variables de control que resultaron significativas y mejoraban la bondad del ajuste. *Significativo al 10%. **Significativo al 5%. ***Significativo al 1%.

6.1.2 Oportunidades económicas

Comprende las columnas (3) y (4) de la tabla 7. Está clara la influencia del microcrédito en el empoderamiento a través de la potenciación de las oportunidades económicas, como explican Swain y Wallentin (2017). Tanto en la administración de los ingresos como en la gestión de activos, la participación en este servicio microfinanciero aumenta las posibilidades de ser una parte activa en la toma de decisiones económicas.

La edad también ejerce influencia positiva, así como el estado civil. En particular, si la mujer no está soltera, sino casada o separada, aumentan sus oportunidades económicas. Esto puede deberse a que, mientras está soltera, vive con familiares que se ocupan de estas cuestiones.

Por su parte, participar de forma significativa en el sustento del hogar permite un mayor control sobre las propiedades; mientras que la educación aparece de nuevo con efectos negativos. De nuevo, esto puede explicarse porque las mujeres con mayor nivel educativo parten de una relativa mejor situación.

6.1.3 Decisiones dentro del hogar

Esta dimensión está reflejada en la columna (5) de la tabla 7. En el aspecto de decisiones familiares, medido a través de la decisión sobre la educación de los hijos, el microcrédito no tiene efectos significativos. Este resultado concuerda con Banerjee et al (2015). Son más relevantes aspectos como la alfabetización, un mayor número de hijos y traer ingresos al hogar.

Se puede explicar esta ausencia de efectos porque esta decisión ya se encuentra en gran medida en manos de las mujeres: casi la totalidad en ambos grupos respondió que tomaba parte en la educación de sus hijos. Es de esperar que las pocas que sean excluidas de esta decisión sean aquellas que no estén alfabetizadas o que no aporten ninguna contribución económica. Por otro lado, tener un mayor número de hijos puede depositar más la carga de las decisiones respecto a ellos sobre la madre.

6.1.4 Respeto familiar

Se corresponde con la columna (6) de la tabla 7. Aquí se constata que la participación en un programa de microcrédito hace que el esposo tenga un mayor respeto hacia la receptora. Esto es consistente con Cheston y Kuhn (2002), Cepeda et al (2017), Muhd Mustaqim (2017) y otros reseñados en Littlefield et al (2003). Por otro lado, la etnia fue la única otra variable significativa para esta dimensión, resultando que es más probable que el respeto por parte del esposo haya aumentado en los últimos tiempos si la mujer es de etnia indígena.

6.1.5 Participación política

Para la participación política, recogida en la columna (7), el microcrédito resulta una vez más de relevancia como sucede en el estudio de Hashemi et al (1996). Un mayor número de hijos, el autoempleo y no estar soltera aparentan ser factores que incrementan el deseo de expresar la opinión política mediante el voto, lo cual es una forma de ejercer la agencia.

6.1.6 Movilidad

La alfabetización, la capacidad económica y el no estar casada son los factores que pueden aumentar la probabilidad de poder salir del pueblo sola y sin consentimiento previo. Las microfinanzas, por lo tanto, no tienen un rol claro en la dimensión de movilidad del empoderamiento, como recogen Cheston y Kuhn (2002) y Grimá Algora (2017).

6.2 Comparativa de modelos

En la tabla que se muestra a continuación se presentan los efectos que tiene el microcrédito para cada variable, identificada por el número de pregunta. Para ello, se recupera la significatividad, que señala si la variable posee capacidad explicativa sobre la probabilidad asociada a la respuesta positiva (estar empoderada respecto a determinada dimensión).

Tabla 8. Comparación del efecto del microcrédito entre las diferentes variables determinantes del empoderamiento.

Nº de pregunta	Significatividad de la obtención de un microcrédito	Efecto marginal del microcrédito en la probabilidad ⁷	Efecto relativo	Pseudo-R ²	Nº de observaciones
1	Sí***	11,80%	18,8%	0,0307	746
2	Sí***	9,25%	12,18%	0,0225	749
3	Sí***	9,29%	14,36%	0,0918	761
4	Sí***	11,42%	17,31%	0,0482	736
5	No	-		0,1057	600
6	Sí*	7,15%	12,41%	0,0129	610
7	Sí**	6,58%	8,31%	0,0853	787
8	No	-		0,0753	741

Fuente: elaboración propia a partir de los resultados estimados.

*Significativo al 10%

**Significativo al 5%

***Significativo al 1%

⁷ Estimado como la diferencia entre las probabilidades dadas por la pertenencia al GE o al GC manteniendo las demás variables como sigue: edad, valor medio; ocupación en negocio propio, no (valor cero); educación primaria o superior, no (valor cero); sustentador principal del hogar, no (valor cero); estado civil, casada (valor uno para la dummie correspondiente); alfabetización, no (valor cero); número de hijos, valor medio; etnia, indígena (valor uno).

En caso de poseer dicha capacidad, se calcula el efecto marginal del microcrédito como la diferencia entre la probabilidad de una respuesta positiva cuando la mujer tiene microcrédito y esa probabilidad cuando no lo tiene. Se incluye también el efecto relativo como la razón entre el incremento y la segunda probabilidad. Además, se incluye el pseudo- R^2 , una medida de la capacidad explicativa del modelo similar al R^2 de las estimaciones por mínimos cuadrados.

Se evidencian, por lo tanto, efectos positivos de la obtención de un microcrédito sobre seis de las ocho variables utilizadas para medir el empoderamiento, siendo particularmente relevante para la percepción de las propias habilidades y para las oportunidades económicas. La mujer promedio con microcrédito tiene, por ejemplo, un 18,8% más de probabilidad de sentirse más confiada sobre sus capacidades, puesto que aumenta la probabilidad estimada de 64,71% a 74% (11,8% en términos absolutos). De igual forma, es un 17,31% más probable que pueda tomar decisiones sobre la compraventa de sus activos.

Aunque la bondad del ajuste dada por el pseudo- R^2 no es muy elevada para ninguna de las estimaciones, los bajos niveles de significación garantizan una cierta seguridad mínima en cuanto al signo y la magnitud de los efectos estudiados.

En cuanto al respeto del esposo, el efecto relativo continúa siendo importante (aumenta la probabilidad en un 12,41% sobre el punto de partida estimado para la mujer promedio sin microcrédito, un 57,6%). Sin embargo, la variable solo es estadísticamente significativa para un nivel del 10% y la bondad del ajuste es muy baja, por lo cual se debe tomar este resultado con especial cautela.

La participación política aumenta en una proporción baja (8,31%), pero significativa al 5% y con un pseudo- R^2 entre los más elevados de los modelos presentados.

Las variables correspondientes a las dimensiones de decisiones familiares y movilidad son las que no parecen ser afectadas por el acceso al crédito. Posiblemente entren en juego factores sociales y culturales en los cuales se debe incidir mediante otras herramientas (Garikipati et al, 2016).

Conclusiones y ampliación

7 Conclusiones

Se ha encontrado una relación positiva entre la herramienta del microcrédito y el empoderamiento de las mujeres rurales de Guatemala. Al obtener el crédito y gestionarlo, estas mujeres ganan principalmente en autoestima, pues confían en mayor medida en sus capacidades y se sienten más preparadas para decidir sobre su futuro; y en oportunidades económicas, ya que tienen una mayor participación en las decisiones de gasto del hogar y en la gestión de los activos. Estos dos factores han sido muy relevantes para el empoderamiento en la literatura (Kabeer, 1999; Swain y Wallentin, 2017).

Sin embargo, hay ciertas dimensiones del empoderamiento que no son alcanzadas por el efecto del microcrédito: las decisiones dentro del hogar y la movilidad. Se debe tener en cuenta que esta es una herramienta limitada, por lo tanto, y depende de su conjugación con estrategias estructurales para la igualdad de género, así como de la configuración de asistencia por parte de las IMF (Mayoux, 1999). El enfoque en las mujeres, sin redes de apoyo ni estrategias de empoderamiento más allá, solo cambiará la carga de la deuda y el sustento del hogar hacia la mujer (Mosedale, 2005; Rankin, 2011).

8 Limitaciones y recomendaciones

8.1 Teóricas

En primer lugar, al estudiar una muestra en una población y en un país específico, los resultados no son fácilmente generalizables. El grado de empoderamiento es específico según el hogar y la región, y depende en gran medida de las instituciones y normas sociales (Mayoux, 1999; Mosedale, 2005; Swain y Wallentin, 2017).

Además, se debería analizar hasta qué punto es beneficioso para las mujeres de escasos recursos convertirse en parte importante del sustento de su hogar teniendo que conciliar la vida laboral con la vida familiar. En este sentido, sería interesante evaluar en qué lugar desarrollan su trabajo (dentro del hogar o en otras locaciones), si les es posible conjugar el trabajo productivo con el trabajo reproductivo de manera que no se vean sobrepasadas, si tener una fuente de ingresos les posibilita disponer de tiempo de ocio, etc., además de relacionar todos estos aspectos con el empoderamiento femenino.

Esta limitación no existe exclusivamente en estudios de este tipo, puesto que se origina en parte debido a la falta de datos en cuanto a uso del tiempo de las mujeres rurales latinoamericanas (Ortega, 2012).

Por otro lado, si se coincide con la percepción de empoderamiento como desafío a las normas, podría evaluarse si se percibiría positivo un cambio en los roles de género como hacen Kim et al (2007).

8.2 Metodológicas

Para mitigar el sesgo de selección, que puede aún estar presente, se propone una alternativa para la construcción y el diseño de este tipo de estudios: en lugar de comparar dentro de las mujeres elegibles entre las participantes y las no participantes, comparar las elegibles de una población donde hay acceso a las microfinanzas con las que serían elegibles de otra población de características generales similares donde aún no hay ninguna IMF asentada (Armendáriz y Morduch, 2005). Chowdury y Chowdury (2011) escogen comparar aquellos que piden prestado a IMF con los que piden prestado de otras fuentes.

Por otro lado, en un estudio sobre el impacto de las microfinanzas en el estado de los hogares en Guatemala, India y Ghana, McIntosh, Villaran y Wydick (2011) aplican una metodología basada en los eventos fundamentales para el bienestar de cada hogar encuestado. A partir de la relación de cambios en la probabilidad de esos eventos y el momento de un tratamiento (como tener acceso a un microcrédito), se determina si esa probabilidad experimenta cambios significativos. La aplicación de este tipo de metodología podría contribuir a precisar el impacto de las microfinanzas en el empoderamiento femenino.

Bibliografía

- Angelucci, M., Karlan, D., y Zinman, J. (2015). Microcredit Impacts: Evidence from a randomized microcredit program placement experiment by Compartamos Banco. *American Economic Journal: Applied Economics*, 7(1), 151-182.
- Armendáriz, B., y Morduch, J. (2005). *The Economics of Microfinance*. Palatino: Massachusetts Institute of Technology.
- Armendáriz, B. y Roome, N. (2008). *Gender Empowerment in Microfinance*. Recuperado de: <https://mpa.ub.uni-muenchen.de/31040/>
- Swain, R. B., y Wallentin, F. Y. (2017). The impact of microfinance on factors empowering women: Differences in regional and delivery mechanisms in India's SHG programme. *The Journal of Development Studies*, 53(5), 684-699. doi:10.1080/00220388.2016.1205732
- Banco Mundial. (20 de Abril de 2018). *Inclusión financiera*. Obtenido de Entendiendo la pobreza: <https://www.bancomundial.org/es/topic/financiamiento/inclusion/overview>
- Banerjee, A., Duflo, E., Glennerster, R., y Kinnan, C. (2015). The Miracle of Microfinance? Evidence from a Randomized Evaluation. *American Economic Journal: Applied Economics*, 7(1), 22-53.
- Bauchet, J., Marshall, C., Starita, L., Thomas, J., y Yalouris, A. (2011). Latest Findings from Randomized Evaluations of Microfinance. *Access to Finance FORUM No.2*. Washington D.C.: Consultative Group to Assist the Poor, The World Bank.
- Beck, E. (2017). Reconsidering Women's Empowerment: the Contradictory Effects of Microfinance for Guatemalan Women. *Studies in Comparative International Development*, 52, 217-241.

- Bezboruah, K., y Pillai, V. (2013). Assessing the participation of women in microfinance institutions - Evidence from a multi-national study. *Journal of Social Service Research*, 39(5), 616-628.
- Brau, J., Hiatt, S., y Woodworth, W. (2009). Evaluating impacts of microfinance institutions using Guatemalan data. *Managerial Finance*, 35(12), 953-974.
- Bushra, A., y Wajiha, N. (2015). Assessing the Socio-Economic Determinants of Women Empowerment in Pakistan. *Procedia-Social and Behavioral Sciences*, 177, 3-8.
- Cepeda, I., Lacalle Calderón, M., y Torralba, M. (2017). Microfinance and Violence Against Women in Rural Guatemala. *Journal of Interpersonal Violence*, 1-23.
- Cepeda, I., Lacalle-Calderon, M., y Torralba, M. (2017). Microfinance and Violence Against Women in Rural Guatemala. *Journal of Interpersonal Violence*, 1-23. doi:10.1177/0886260517738780
- Chahine, S., y Tannir, L. (2012). On the Social and Financial Effects of the Transformation of Microfinance NGOs. *Voluntas: International Journal of Voluntary and Nonprofit Organizations*, 21(3), 440-461.
- Cheston, S., y Kuhn, L. (2002). Empowering women through microfinance. *Draft, Opportunity International*, 64.
- Chowdhury, S. S., y Chowdhury, S. A. (Octubre de 2011). Microfinance and Women Empowerment: A Panel Data Analysis Using Evidence from Rural Bangladesh. *International Journal of Economics and Finance*, 3(5), 86-96. doi:10.5539/ijef.v3n5p86
- Dey, R., y Khudri, M. (2015). Assessment of Key Dimensions And Determinants of Women's Empowerment in Bangladesh. *Russian Journal of Agricultural and Socio-Economic Sciences*, 1(37), 38-47.
- Garikipati, S; Johnson, S; Guérin I. y Szafarz A. (2016). Microfinance and gender: issues, challenges and the road ahead. *The Journal of Development Studies*. DOI: 10.1080/00220388.2016.1205736
- Goldberg, N., y Karlan, D. (2006). The Impact of Microfinance: A Review of Methodological Issues. *Doing Impact Evaluation Series*, 7. World Bank.
- Grimá Algora, M. (2017). Microfinance and Women Empowerment. Universidad Autónoma de Madrid.
- Hashemi, S. M., Schuler, S. D., y Riley, A. P. (1996). Rural Credit Programs and Women's Empowerment in Bangladesh. *World Development*, 24(4), 635-653.
- Kabeer, N. (1999). Resources, agency, achievements: Reflections on the measurement of women's empowerment. *Development and change*, 30(3), 435-464.
- Kim, J., Watts, C., Hargreaves, J., Ndhlovu, L., Pethla, G., Morison, L. (., y Pronyk, P. (2007). Understanding the Impact of a Microfinance-Based Intervention on Women's Empowerment and the Reduction of Intimate Partner Violence in South Africa. *American Journal of Public Health*, 97(10), 1794-1802.

- La Rocque, M. (2015). *Microfinance and women's empowerment*. Nueva York: Universidad de Nueva York.
- Lacalle, M. (2008). *Microcreditos y pobreza. De un sueño al Nobel de la Paz*. Madrid: Turpial.
- Lacalle, M. (coord.) (2010). *Glosario Básico sobre Microfinanzas. Colección Cuadernos Monográficos(12)*. Madrid: Foro Nantik Lum de Microfinanzas.
- Ledgerwood, J., Earne, J., y Nelson, C. (Edits.). (2013). *The New Microfinance Handbook: A Financial Market System Perspective*. Washington, DC: World Bank. doi:10.1596/978-0-8213-8927-0
- Leite, R., y Civitarese, J. (2019). Microfinance for women: Are there economic reasons? Evidence from Latin America. *Economics Bulletin*, 39(1), 571-508.
- Littlefield, E., Morduch, J., y Hashemi, S. (2003). Is microfinance an effective strategy to reach the millennium development goals? *Focus Note*, 24, 1-11.
- Mayoux, L. (1999). Questioning virtuous spirals: micro-finance and women's empowerment in Africa. *Journal of International Development*, 11, 957-984.
- McIntosh, C., Villaran, G., y Wydick, B. (2011). Microfinance and Home Improvement: Using Retrospective Panel Data to Measure Program Effects on Fundamental Events. *World Development*, 39(6), 922-937.
- Mia, M. A., y Lee, H. A. (2017). Mission drift and ethical crisis in microfinance institutions What matters? *Journal of cleaner production*, 164, 102-114.
- Microfinance Barometer. (2018). *Microfinance Barometer 2018: Microfinance and Profitabilities. Convergences*. Obtenido de http://www.convergences.org/wp-content/uploads/2018/09/BMF_2018_EN_VFINALE.pdf
- Miled, K. B., y Rejeb, J. E. (2015). Microfinance and Poverty Reduction: A Review and Synthesis of Empirical Evidence. *Procedia - Social and Behavioral Sciences*, 195, 705-712.
- Morduch, J. (1998). *Does Microfinance Really Help the Poor? New Evidence from Flagship Programs in Bangladesh*. Research Program in Development Studies, Woodrow School of Public and International Affairs.
- Mosedale, S. (2005). Assessing Women's Empowerment: Towards a Conceptual Framework. *Journal of International Development*, 17, 243-257.
- Muhd Mustaqim, N. (2017). *Microfinance, Poverty Eradication and Women Empowerment in Sabah, Malaysia*. Universidad de Malaya.
- Ortega, L. (2012). Las relaciones de género entre la población rural del Ecuador, Guatemala y México. *Serie Mujer y Desarrollo (121)*. División de Asuntos de Género de la CEPAL.
- Pitt, M. M., y Khandker, S. R. (1998). The impact of group-based credit programs on poor households in Bangladesh: Does the gender of participants matter? *Journal of Political Economy*, 106(5), 958-996.

- Ramírez Agüero, F., Gutiérrez-Montes, I. A., Hernández Hernández, L., Escobedo, A., y Padilla, D. (2012). *El empoderamiento de las mujeres en las cadenas de valor: Un reto para las políticas de desarrollo rural*. Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza.
- Rankin, K. (2011). Social Capital, Microfinance and the Politics of Development. *Feminist Economics*, 8(1), 1-24.
- Robinson, M. S. (2001). *The Microfinance Revolution: Sustainable Finance for the Poor*. Washington, D.C.: The World Bank, Open Society Institute.
- Roodman, D., y Morduch, J. (2014). The impact of microcredit on the poor in Bangladesh: Revisiting the evidence. *Journal of Development Studies*, 50(4), 583-604.
- United Nations Development Programme. (2016). *Human Development Report 2016*. Washington D.C.: Communications Development Incorporated.
- United Nations Development Programme. (2018). *Human Development Indices and Indicators 2018*. Washintong D.C.: Communications Development Incorporated.
- Weber, O., y Ahmad, A. (2014). Empowerment Through Microfinance: The Relation Between Loan Cycle and Level of Empowerment. *World Development*, 62, 75-87.
- Weiss, J., y Montgomery, H. (2005). Great expectations: microfinance and poverty reduction in Asia and Latin America. *Oxford Development Studies*, 33(3-4), 391-416.
- Worhten, H. (2012). Women and microcredit: alternative readings of subjectivity, agency, and gender change in rural Mexico. *Gender, Place y Culture: A Journal of Feminist Geography*, 19(3), 364-381.